



Bloc de notas

POR LUIS M. ALONSO



La fórmula uno del humor inglés

Coe convierte la tristeza de la soledad en sonrisa en *La espantosa intimidad de Maxwell Sim*, y Wodehouse deleita con *Jeeves*

Jonathan Coe (Birmingham, 1961) es un buen novelista. Afortunadamente, tuve la oportunidad de comprobarlo leyendo *La lluvia antes de caer*; ahora me confirma que sólo los autores con su capacidad para retratar los distintos estados de ánimo pueden hacernos sonreír, incluso reír, escribiendo sobre la tristeza. En *La espantosa intimidad de Maxwell Sim* convierte la amarga decepción vital de un tipo que vende cepillos de dientes en las islas Shetland en una pirueta humorística de primera magnitud.

En la era de la comunicación, la gran característica humana no es la igualdad, la riqueza o la libertad sexual, sino precisamente la soledad. Los sociólogos advierten del constante crecimiento de las viviendas individuales. Se puede viajar y trabajar solo, pasar el día en soledad, comunicarse con los demás sólo por pantalla o por teléfono, almorzar de modo solitario en el lugar de trabajo, si es que uno todavía lo tiene, y luego volver a casa y prepararse cena para una persona y dar cuenta de ella delante de una pantalla en una habitación oscura. Nunca ha resultado más fácil mantenerse aislado de los demás por mucho que las redes sociales se empeñen en lo contrario. La autolatría es la religión de los tiempos, y el autoerotismo, su romance.

Eso es precisamente lo que piensa el viajante de la novela de Coe. A *Maxwell Sim* le gustan los restaurantes de comida basura, las autopistas, las cadenas de hoteles, las gasolineras y los supermercados que abastecen a una so-



La espantosa intimidad de Maxwell Sim

Jonathan Coe
Anagrama, 2011, 427 páginas, 23 euros



Ómnibus Jeeves (Tomo II)

P. G. Wodehouse
Anagrama, 2011, 605 páginas, 25 euros

ciudad atomizada en la que es cada hombre es autosuficiente. Sim, al que su mujer ha abandonado llevándose a su hija con ella, no tiene ningún sistema de orientación social. En la carretera, mientras se dirige a Escocia en una misión especial para entregar un lote de cepillos de dientes, la única voz que escucha y que le guía es la de la mujer del GPS, que acaba siendo para él *Emma*, la heroína de *Jane Austen*. Su incapacidad para relacionarse con los demás le ha hecho embarcarse todavía más en la aventura solitaria que emprende después de abandonar su puesto en el departamento de atención al cliente de la empresa en la que trabaja; huye de los urinarios públicos ante la posibilidad de tener que mear en compañía de otros.

Los descubrimientos que el protagonista hace durante su viaje en coche por Inglaterra salen al paso del lector, bien restelados por Coe. Y, al mismo tiempo, están las reflexiones sobre el pasado y el presente, la historia de *Donald Crowhurst* que aparece en una carta, la pista de un cuento de su esposa que es una versión novelada de un accidente ocurrido en un viaje de camping y su propio padre, residente en Australia.

Y como de la última novela de Jonathan Coe han surgido por parte de algunos críticos las comparaciones con **P. G. Wodehouse**, no me gustaría dejar pasar la oportunidad de invitarles a leer la segunda entrega de *Ómnibus Jeeves*, la magnífica recopilación en tomos que Anagrama está haciendo de la obra del genial humorista de Surrey. Incluye *De acuerdo, Jeeves*, *Júbilo matinal* y *Adelante, Jeeves*, tres desternillantes historias del genial mayordomo y de *Bertie Wooster*, con la contribución del famoso Club Los Zánganos y su pequeño mundo eduardiano, según el propio Wodehouse, limitado al este por Saint James Street, al oeste por Hyde Park Corner, por Oxford Street al norte y por Piccadilly al sur, desbordándose en los distritos rurales por las casas de campo de Shropshire y otros agradables condados. Cualquiera que tenga una pequeña idea de lo que es Londres y sus alrededores se dará enseguida perfecta cuenta de que les hablo de poca cosa para encerrar tanto humor. Y si la buscan, lo más seguro es que no la encuentren, porque pertenece a lo que el viento se llevó.